

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/43¹
11 de septiembre de 2003

(03-4804)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

SUDÁFRICA

Declaración del Excmo. Sr. Alexander Erwin
Ministro de Comercio e Industria

Sudáfrica cree muy posible que llevemos a buen término la tarea a que nos enfrentamos en Cancún, ya que todos somos conscientes de las vitales decisiones que debemos adoptar en esta Conferencia para que la OMC sea consecuente con su finalidad de impulsar una prosperidad económica mundial de la que todos puedan beneficiarse, especialmente los pobres y marginados del mundo.

Se han perdido ya demasiadas oportunidades, y la historia nos juzgará con severidad si permitimos que la Conferencia de Cancún fracase en su objetivo de situar el sistema mundial de comercio en una vía que colme las esperanzas puestas por millones de personas del mundo en desarrollo en el reparto de los frutos de una economía mundial globalizada.

En 1994, la Ronda Uruguay se saldó con un resultado desequilibrado para los países en desarrollo. En la reunión de Singapur de 1996 tratamos de corregir ese desequilibrio, e hicimos algunos progresos. En 1999 fracasamos penosamente en Seattle. Nos dimos una nueva oportunidad en Doha y suscitamos la esperanza de los pobres y marginados mediante la adopción del *Programa para el Desarrollo*.

En Cancún debemos prepararnos para recoger los frutos, y nos hemos anotado una victoria histórica al adoptar el Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública tan sólo unos días antes de comenzar la presente reunión. Sudáfrica considera que, a menos que actuemos con una mayor unidad de objetivos y con sentido de la urgencia, la causa del desarrollo quedará otra vez postergada y habrá consecuencias negativas para el mundo en desarrollo y, sin lugar a dudas, para la economía mundial.

A causa de las numerosas oportunidades perdidas, nuestro orden del día está sobrecargado con demasiadas cuestiones. Muchas de ellas obedecen a poderosos intereses de los países ricos que tratan de preservar sus injustos privilegios.

Pero no debemos perder de vista que la tarea central y primordial a que nos enfrentamos en esta negociación consiste en abordar de modo decisivo los desequilibrios estructurales fundamentales del actual sistema mundial de comercio. Para Sudáfrica y los países en desarrollo, se trata de una lucha en pro de la justicia social y económica, una lucha que se libra dentro de la OMC, y no en las calles según la descripción que suelen hacer de ella los medios de comunicación.

¹ El presente documento anula y sustituye el documento distribuido con la misma signatura el 11 de septiembre de 2003.

Por consiguiente, es inevitable que la agricultura, y los resultados que se obtengan en esa esfera, determinen de modo decisivo nuestro éxito o nuestro fracaso en Cancún. Sólo si corregimos las desigualdades del actual régimen mundial de comercio de productos agropecuarios podremos empezar a ocuparnos con seriedad de la pobreza generalizada en que viven tantos millones de personas en el mundo en desarrollo y, en particular, en África.

Al margen de las preferencias que han hecho posible nuestro incipiente comercio, lo que los países pobres necesitamos es poder comerciar en condiciones leales y equitativas y de forma razonable y sostenible. Sin duda, las preferencias han sido un importante punto de partida; pero decirnos que debemos contentarnos con un sistema de trato preferencial selectivo aplicable a unos pocos productos básicos es negarnos la oportunidad de aprovechar el pleno potencial y la ventaja comparativa de nuestras economías, muchas de ellas dotadas de abundantes recursos naturales y humanos.

Tras el buen resultado obtenido en Doha, creemos que está realmente a nuestro alcance cambiar radicalmente la situación y cumplir la promesa de desarrollo mediante la cooperación multilateral en el marco de la OMC.

El momento es oportuno y, dada la alianza cada vez más sólida de los países en desarrollo en torno al G-21, el alineamiento del poder político es también el adecuado. El G-21 representa la visión de futuro y el liderazgo que el mundo y nuestros pueblos han esperado durante largo tiempo para hacer frente a la tarea de corregir los desequilibrios y desigualdades del actual sistema de comercio de productos agrícolas y asegurar una prosperidad económica mundial de la que todos puedan beneficiarse, tanto en el mundo en desarrollo como en el desarrollado.

El enfoque del G-21 no contrapone el Sur frente al Norte, sino que representa un verdadero avance en la solución de los problemas del desarrollo y el predominio de la justicia en el comercio de productos agrícolas y en la economía mundial, aspectos que interesan tanto a las personas del Norte como a las del Sur.

Nuestra labor en Cancún puede y debe considerarse como una cuestión de fines comunes e intereses colectivos del mundo, pero los enemigos del comercio leal y del verdadero progreso prefieren adoptar tácticas de "divide y vencerás" contra los países en desarrollo -dividiéndonos sobre la base de la inclusión en las preferencias y la exclusión de ellas, de nuestro mayor o menor desarrollo y de los continentes a que pertenecemos-, todo ello para apartar nuestra atención de la tarea fundamental de combatir un sistema de comercio desleal e inicuo y aplazar los cambios necesarios y urgentes cuya introducción hemos de acordar en esta Conferencia.

Esas actitudes triunfarán si los países en desarrollo no somos capaces de reconocer que nuestro poder en la presente negociación consiste en unirnos para alcanzar la meta común de un sistema mundial de comercio más libre y equitativo que impulsará nuestro desarrollo económico y que está a nuestro alcance.

No permitamos que tal cosa ocurra ni que la reunión de Cancún se convierta en otra oportunidad perdida.
